

Tuvimos la oportunidad de asistir a la JMJ este verano y sólo sabemos decirles que la experiencia ha sido increíble. En el colegio del Soto en Madrid tuvimos la gran suerte de sentir que éramos casi 200 personas, unidas por algo importante, nuestra fe y nuestro carisma de Mary Ward. Participamos de las Jornadas de una forma muy activa, pero también pudimos compartir bajo los valores de Mary Ward, esos que nos unen a todos. Daba igual si éramos de Irlanda, de España o de Inglaterra. Nos sentimos con suerte de haber compartido también la experiencia con personas que también estudiaban en colegios de las Irlandesas.

Os dejamos diferentes recortes para compartir lo que ha significado para nosotros las JMJ.

“Las Jornadas Mundiales de la Juventud fueron una gran experiencia, sin duda. No sólo por el factor de que el Papa estuviera allí, sino porque pude sentir que no estaba sola. Hoy en día, la mayoría de los jóvenes no toman en cuenta a Dios o simplemente 'pasan', y el ver que allí mismo, en Madrid había más de 1 millón de personas por la misma razón que nosotros, la fe, fue sorprendente. Me di cuenta de que verdaderamente Jesús está presente en nuestras vidas, y que hay esperanza esta juventud del mañana, que no estamos solos.

Existía un ambiente de festividad y de celebración, nos brindaba la oportunidad de conocer diferentes culturas, motivos, personas...realmente fue divertido y al menos a mí me ayudó mucho.

En general, una experiencia genial que ciertamente volveré a repetir en Río de Janeiro.”



“Llegamos a un punto en el que sentía que Jesús estaba allí con nosotros a todas horas. No podíamos creerlo al principio pero consiguieron que todo fuera perfecto, disfrutando de los amigos, pasándolo bien y siempre rodeados de un ambiente en el que Dios estaba presente. Ha sido la mayor experiencia de nuestras vidas.”



“Días antes de las Jornadas Mundiales de la Juventud me sentía muy bien en Castilleja estaba con mis amigos, salía, entraba, disfrutaba del verano. Estaba muy bien pero al pensar que tenía que hacer la maleta, que iba a ir a una cosa que en definitiva no sabía con exactitud lo que allí me esperaba, pues me hacía estar un poco intranquila. Además, algunos de mis amigos me decían; “¿pero qué vas a ir a eso?”, y no sé, yo me sentía un poco incomprendida.

Esa actitud me duro hasta poner un pie en el Soto a toda esa cantidad de gente que ya había allí (los del camino, las irlandesas e inglesas...). Pero lo mejor fue cuando el primer día nos llevaron a Madrid ver a tantas personas iguales a mí, con sus banderas en la calle, viviendo la fe todos juntos, cantando, riendo, saltando... Se veía alegría y color por todos lados. Todos con lo mismo en común; nuestra fe. Esa que nos llevó a Madrid desde todos los lugares del mundo.

Para mí ha sido una de las experiencias más grandes de toda mi vida, por no decir la más grande. Yo llegue a Castilleja fortalecida en mi fe.”